

## Homenaje a Ramón Bayés

Qué me dices ? Que Ramón se jubila ? Pero si me parece que fuese ayer (bueno, o antes de ayer, si os parece que exagero) que lo vi por primera vez, cuando estaba a punto de empezar a impartir clases en la Autónoma, después de haber vencido todos los obstáculos legales (terminar la carrera que tuvo que cursar a su edad y sin la cual no podía ejercer normalmente en la universidad a pesar de ser ya, en aquél entonces, todo un personaje en el mundo de la psicología –pobre Ramón, cuántas veces he pensado en los malos ratos que debiste pasar asistiendo a cursos tan a menudo malísimos, empollando conceptos totalmente absurdos, leyendo libros altamente indigestos...-) y pasó un día por el mítico Laboratori de Conducta.

De aquellos tiempos heroicos (¿os acordáis de aquellos prefabricados en el recinto del magnífico recinto modernista del Hospital de Sant Pau de Barcelona?) en el que yo pasé todas las tardes de los dos últimos años de mis estudios y donde puede decirse (esta vez sin exageración ninguna) que aprendí todo cuanto sé (eran aquellos años terribles en los que las universidades se transformaron en viveros de agitación, de legítima agitación antifranquista, donde lo único que se aprendía era el arte de hacer votar resoluciones a las « asambleas generales soberanas », de redactar manifiestos, firmar peticiones, hacer callar a Gadea que siempre salía con gilipolladas, de correr delante los « grises<sup>1</sup>» de decir que uno estaba de acuerdo con todo lo que acababa de decir « el compañero » pero... y entonces salir con una argumentación diametralmente opuesta, votar huelgas generales indefinidas ; en fin, se habían convertido en todo menos en un lugar de estudio –y difícilmente hubiese podido ser de otra forma vista la época que nos tocó- donde aprendí pues todo cuanto sé con los pocos maestros (profesores, muchos; si ; pero pocos maestros!) a los que reconozco como tales : Lluís, Adriana, Adolf y, más tarde (pues en aquel momento aun no lo sabía) Ramón, que acababa de pasar por el laboratorio para platicar precisamente con Lluís de las clases que iba a impartirnos, y recuerdo que Adolf nos preguntó : « ¿sabéis quién es, ese? », y nosotros, que veíamos por primera vez a ese señor de calvicie avanzada, con gafas de cristales bastante gruesos y de marcha algo curvada, evidentemente no lo sabíamos, y Adolf nos informó que era Ramón Bayés, y nos parecía imposible que pensar que, después de haber oído hablar tanto de él, lo llegásemos a tener como profesor, él, Ramón Bayés, una verdadera leyenda viviente... y luego, el placer de sus cursos, la admiración primero hacia el maestro, el sentimiento de compenetración intelectual, seguido más tarde de la estima para el hombre, para el hombre bueno, sencillo y humilde que es Ramón (¿quién se atrevería a decir lo contrario?), y cabe subrayar que de hombres brillantes hay más que uno (aunque tampoco no tantos...) pero que, además, sean buenos, sencillos y humildes, no hay muchos... si, ya sé que este tipo de cosas suelen decirse cuando alguien se muere, entonces todo son alabanzas (inclusive por parte de gente que le han hecho la puñeta toda la santa vida) pero yo no quiero esperar a que Ramón se muera para decirlo, quiero que lo sepa ahora, porque me lo quiero y porque se lo merece, y quisiera no haber formado parte de esa "generación sacrificada" que no ha podido nunca aprender a escribir correctamente el catalán, (y los 26 años que llevo en Francia no arreglan el asunto) para haber podido escribir este texto sin faltas, cosa de la que soy desgraciadamente incapaz, y me duele particularmente en situaciones como esta... pero si hubiese pertenecido a otra generación, quizás no hubiese tenido a Ramón como maestro, y no hubiese entrado a formar parte de su intimidad familiar, no hubiese conocido la dulzura de Angels, las tertulias cuando nos encontramos, ya sea en su casa o en algún congreso por estos mundos de dios...

El poeta Salvat Papasseit escribía : « ... y no agradezco nada, porque no he tenido maestro... ». Yo tengo la suerte de tener mucho que agradecer porque he tenido, aunque pocos, maestros. Y Ramón fue -es- , sin duda alguna, uno de los más entrañables.  
Gracias, Ramón !

Esteve Freixa i Baqué

---

<sup>1</sup> Nombre que se daba a la policia franquista a causa del color de su uniforme. En realidad, todo era gris en aquellos tristes años...